

Mecanismos cognitivos para el enriquecimiento semántico del discurso mediante funciones de mapeo

Jesús PORTILLO FERNÁNDEZ
Francisco J. SALGUERO LAMILLAR
Universidad de Sevilla

RESUMEN: En este trabajo estudiamos ciertos mecanismos lingüístico-cognitivos involucrados en los procesos de enriquecimiento semántico del discurso y del diálogo: dislocación de los perfiles de normalidad y fallo del Principio de Extensionalidad, desautomatización de expresiones y estudio inferencial de sus contenidos, y uso de tropos (morfo-sintácticos y léxico-semánticos). Igualmente, hemos realizado un análisis de la modificación de los perfiles de normalidad y de las zonas activas, así como de la creación de amalgamas conceptuales en dichos procesos.

PALABRAS CLAVE: enriquecimiento semántico, funciones de mapeo, perfil de normalidad, zonas activas, espacios mentales.

ABSTRACT: In this paper we study some linguistic-cognitive mechanisms involved in semantic enrichment processes of discourse and dialogue: dislocation of normality profiles and failure of the Extensionality Principle, disautomatization of expressions and inferential study of its contents, and use of tropes (morpho-syntactic and lexical-semantic tropes). We have also analyzed the modification of normality profiles, active zones, and the creation of conceptual blending in these processes.

KEYWORDS: semantic enrichment, mapping functions, normality profile, active zones, mental spaces.

1. INTRODUCCIÓN: ENRIQUECIMIENTO SEMÁNTICO DEL DISCURSO

En este artículo vamos a abordar el análisis de ciertos mecanismos lingüístico-cognitivos que intervienen en los procesos de enriquecimiento semántico del discurso, es decir: en aquellos procesos en los que la adición de información implícita es necesaria para la correcta interpretación de los actos de habla involucrados. Para ello, identificaremos los elementos (constantes y variables) que intervienen en el enriquecimiento semántico del flujo comunicativo, estudiaremos su aplicación a diversos fenómenos lingüísticos propios de la teoría del significado y la pragmática, nos preguntaremos en qué consiste su implementación y qué es el enriquecimiento semántico más allá del Principio de Composicionalidad o del uso de una expresión, y propondremos una relación entre estos mecanismos y los conceptos de zona activa (Langacker 1987, 1991, 1997, 2004), espacio mental y amalgama conceptual (Fauconnier 1985, 1997 y Fauconnier & Turner 1995, 1998, 2002).

Nuestra intención no es hacer un estudio pormenorizado de estructuras fraseológicas o usos discursivos, sino establecer un marco de análisis semántico para posteriores investigaciones en el campo de la pragmática o la fraseología, que parta del estudio del significado (explícito e implícito), basado en el Principio de Composicionalidad y el Principio de Contextualidad¹. Como hemos mostrado anteriormente (Salguero Lamillar 2010, Portillo Fernández 2015), la mayor parte de los actos de habla dialógicos y discursivos no son interpretables mediante el uso exclusivo del Principio de Composicionalidad, ya que este se basa en la atribución de significado extensional a las expresiones complejas. Dicho de otro modo, el significado extensional, al no ser absoluto, supone solo una base semántica para el significado intensional de las expresiones, por lo que debe ser evaluado en función de una serie de marcos de interpretación definidos sobre fundamentos extensionales, como pueden ser situaciones, mundos posibles o espacios mentales.

Por esta razón, el Principio de Composicionalidad requiere ser complementado con el Principio de Contextualidad, pues de este modo será posible tratar de forma composicional los fenómenos propios del lenguaje natural en los que parece no cumplirse el otro gran principio de la semántica: el Principio de Extensionalidad (*v. gr.*: ambigüedad léxica y estructural, morfemas gramaticales de categoría no léxica, unidades fraseológicas e idiomatismos, deixis y anáforas, opacidad contextual y modalidad, etc.). Para ello haremos uso de dos técnicas definidas desde la lingüística cognitiva: la identificación de las zonas activas (Langacker 1984, 1987, 1991, 2004) y de los perfiles de normalidad (Cruse 2000) en el significado no puramente extensional de algunas expresiones. A partir de aquí, se podrán definir funciones parciales de mapeo entre distintos espacios mentales (Fauconnier 1985, Fauconnier & Turner 1998, 2002), que a su vez son interpretables, por ejemplo, como mundos posibles. De este modo, se hace factible la propuesta de modelos interpretativos que se acerquen o se alejen de la referencia de las expresiones —entendida esta como su perfil de normalidad o como el conjunto de funciones parciales aplicadas sobre las posibles referencias de dichas expresiones— en relación con su sentido.

En cualquier acto comunicativo humano, la información no debe comprenderse como un todo ya dado y cerrado, sino que es necesario que se analice como un proceso o una serie de procesos en los que los distintos estados informativos se encuentran relacionados con los demás estados informativos que intervienen —ya sean anteriores o posteriores en el proceso— y con estados informativos o cognitivos externos, a los cuales se encuentran abiertos. La interacción entre estados informativos y estados cognitivos —explícitos o inferidos— supone una interpretación dinámica del flujo de información en el intercambio comunicativo entre agentes inteligentes².

¹ Aunque ambos principios se atribuyen correctamente a Gottlob Frege, el denominado Principio de Composicionalidad (también llamado Principio de Frege) nunca fue expresado por este autor de forma explícita (Pelletier 2001, Salguero Lamillar 2010), sino que su formulación se debe a la filosofía analítica del siglo XX. El Principio de Contextualidad, en cambio, sí aparece claramente expuesto en la sección 60 de su obra *Grundlagen der Arithmetik*, de 1884.

² En principio, agentes humanos, aunque nuestras consideraciones pueden ser trasladadas al ámbito de la inteligencia artificial y los sistemas automáticos de diálogo.

En el caso del discurso y el diálogo, los actos de habla que los constituyen son a menudo actos informativos incompletos, bien por no ofrecer el emisor toda la información, al darla por sabida, como ocurre con los *topoi* (garantes argumentativos de una comunidad hablante), bien por utilizar estructuras sintácticas que prescinden de contenidos para dinamizar el intercambio comunicativo, como sucede con la yuxtaposición (Portillo Fernández 2011 y 2016) y el uso de anáforas (Salguero Lamillar 2014), o bien por la aplicación de procesos inferenciales que afectan al contenido implícito del discurso, como veremos más adelante. El flujo de información no es constante ni se desarrolla en un único sentido (en el caso del diálogo, esto es aún más evidente que en el discurso continuado de un único emisor, pero también en este último ocurre), sino que se ve sujeto, a menudo, a la necesidad de completar la información mediante mecanismos racionales que involucran siempre algún tipo de proceso lógico inferencial.

Es fácil que en un fragmento de discurso o en un diálogo nos encontremos ante actos de habla realizativos no constatativos, en los que la intención del emisor es importante para su interpretación, e igualmente ante actos de habla indirectos o actos de habla desafortunados por algún motivo externo a la propia estructura de las expresiones utilizadas. En todos estos casos, el receptor de la información se ve obligado a eliminar ambigüedades o a realizar presuposiciones e implicaturas necesarias para la correcta interpretación de la misma. Se hace necesario entonces establecer procedimientos de enriquecimiento semántico de los actos de habla que aparecen en el acto comunicativo, en consonancia con los estados informativos que constituyen el discurso o el diálogo y los sucesivos estados cognitivos de los agentes participantes.

Un número importante de procesos inferenciales tiene interés para el razonamiento, la argumentación, la teoría de la información y la comunicación, pues son procesos necesarios desde el punto de vista lingüístico para explicar el comportamiento comunicativo humano y la capacidad de interpretar las intenciones comunicativas de otros individuos, expresadas mediante actos de habla. Procesos inferenciales típicos del lenguaje que se ven involucrados en la interpretación de distintos tipos de actos de habla son, por ejemplo, las relaciones léxicas y semánticas, que incluyen las denominadas *relaciones de sentido*. Estas relaciones son definibles como relaciones implicativas *stricto sensu*, e incluyen la identidad (coimplicación) y la dependencia (implicación material), vinculadas ambas con la referencia denotacional de términos y expresiones, así como con los sentidos asociados a su denotación (Cruse 1986, Casas Gómez 1999, Murphy 2003).

Otro tanto podemos decir de las implicaturas, concebidas como estados cognitivos adicionales necesarios para poder interpretar un conjunto de expresiones lingüísticas que comparten una vinculación contextual determinada (Sperber & Wilson 1986, Grice 1975, Blakemore 1992, Davis 2003, Goodman & Stuhlmüller 2013). Las implicaturas deben tratarse como un tipo especial de inferencia pragmática —y no pueden considerarse como una inferencia semántica—, ya que no tienen que ver con los significados «de diccionario» de las palabras, frases u oraciones, sino más bien con ciertas presunciones contextuales vinculadas a la cooperación entre los participantes en una conversación. En el espectro de contenidos implícitos relacionados con las implicaturas suelen distinguirse tanto contenidos implícitos convencionales —derivados directamente del significado de las palabras que el hablante-

oyente infiere, teniendo en cuenta una serie de máximas que derivan del Principio de Cooperación de Grice— como presuposiciones y tropos lexicalizados, y no convencionales, generados por la ruptura de una máxima con intención de producir un proceso inferencial, así como también implicaturas conversacionales generalizadas o anómalas y sobreentendidos. De este modo, tenemos:

— Presuposiciones, modelizables como estados informativos tácitos necesarios para poder establecer una vinculación semántica entre un conjunto de expresiones lingüísticas y su interpretación (Chierchia 1995, Salguero Lamillar 2000, Beaver 2001, Domaneschi 2016). Las presuposiciones son posibles gracias a la representación que nos hacemos del contenido mental de nuestros interlocutores, lo que nos capacita para realizar una especie de cálculo de impacto a partir de un conjunto de ideas preconcebidas que suelen activarse mediante una serie de gatillos (*triggers*). Se basan en información indirecta que asevera la existencia de entidades estructuralmente subyacentes a una determinada concepción de la realidad, expresable como una teoría o un mundo posible.

— Tropos lexicalizados o inferencias trópicas (Kerbrat-Orecchioni 1986), un tipo de significado implícito convencional cuyo valor derivado no nace en el discurso, como alternativa a un significado literal incoherente, sino que se halla cristalizado en la lengua. Suelen ser refranes, modismos, frases hechas o preguntas retóricas, que, como tales, no admiten una interpretación literal.

— Sobreentendidos (Ducrot 1977, Gallardo Paúls 1995), procesos de entendimiento de algo que no está expresado, pero que se infiere del antecedente discursivo —de lo dicho anteriormente— o de la materia de que se trata —tema hablado. A diferencia de la presuposición, que parte del significante y de la información extraída indirectamente del propio enunciado, los sobreentendidos dependen del significado y del conocimiento enciclopédico que los agentes epistémicos participantes tengan del mundo.

E igualmente debemos tratar como procesos inferenciales los procesos de contextualización y descontextualización, que otorgan sentido al intercambio discursivo, conducen al fracaso comunicativo u ocasionan situaciones absurdas (Auer 1992, Gumperz 1992, Akman & Bazzanella 2003, Portillo Fernández 2013 y 2017).

Todos estos procesos inferenciales deben representarse mediante algún esquema lógico del razonamiento, por lo que, si asumimos que la información aportada por cada acto de habla presente en el diálogo no constituye un estado informativo completo, sino que debe ser incrementada mediante procesos racionales —inferenciales— por los agentes epistémicos que intervienen, habremos de definir el tipo de inferencia lógica o los mecanismos racionales que conducen a completar dicha información. Expresado de otro modo, el flujo de información es siempre incompleto en cada estado informativo de un proceso de comunicación dialógico, por lo que es necesario establecer procedimientos de enriquecimiento informativo de los actos de habla que lo componen, en consonancia con los estados informativos que constituyen el diálogo y los sucesivos estados cognitivos de los agentes participantes.

Que la información ofrecida por sucesivos actos de habla sea incompleta en la interacción comunicativa entre agentes inteligentes no impide, sin embargo, que estos actos de habla formen parte, por ejemplo, de un diálogo «exitoso». Esto se debe, sin duda, como ya hemos apuntado, a que los agentes humanos usamos mecanismos inferenciales que nos permiten enriquecer semánticamente el discurso para poder interpretarlo más allá de la información codificada en él. Interesa describir correctamente estos mecanismos y para ello conviene identificar las principales fuentes de información incompleta en el diálogo y el discurso.

En primer lugar, hay que mencionar el ruido como una de las principales fuentes de información incompleta en el discurso, ya sea este dialógico o no. Entendemos el ruido como la interrupción ocasional del flujo de información. Esta interrupción puede estar provocada por interferencias externas a la interacción comunicativa entre agentes o por la aparición de actos de habla incompletos desde un punto de vista estructural. Así, por ejemplo, un acto de habla o un diálogo interrumpidos —voluntaria o involuntariamente— o un texto en el que se han borrado o tachado palabras o fragmentos completos siguen siendo interpretables si podemos reconstruir mediante inferencias la información ausente.

Otra de las fuentes de información incompleta la constituyen las expresiones no plenamente referenciales que aparecen en el discurso. Se trata de expresiones que desarrollan máximamente la propiedad estructural de la eficiencia, definida por Jon Barwise & John Perry (1983) en su semántica de situaciones. Estas expresiones son, principalmente: (I) défticos espaciales y temporales, que solo pueden referenciarse en relación con la situación descrita por el acto de habla en el que aparecen, lo que obliga al agente a completar el estado informativo con conocimiento externo al mismo; (II) anáforas pronominales, que requieren de procesos inferenciales de instanciación de variables para poder atribuirles referencia dentro o fuera del discurso; (III) sintagmas nominales indefinidos o generales, que suponen un análisis de la cuantificación y el alcance cuantificacional de la determinación del nombre con respecto al dominio de discurso, para su correcta interpretación.

Otro de los fenómenos lingüísticos que da lugar a situaciones de información incompleta es la ambigüedad. La ambigüedad puede ser léxica —ocasionada, principalmente, por la existencia de homónimos o por fenómenos de polisemia y de desplazamiento semántico metafórico o metonímico— o estructural. En el caso de la ambigüedad léxica, el agente que interpreta un acto de habla se ve abocado a elegir entre las interpretaciones candidatas aquella que es más adecuada para que el estado informativo subsiguiente sea consistente con los estados cognitivos previamente establecidos. En el caso de la ambigüedad estructural ocurre otro tanto con las distintas interpretaciones posibles de la oración o el enunciado, para lo que se requiere reconstruir el contexto en el que adquieren sentido.

Finalmente, podemos encontrarnos con un fragmento de discurso o de diálogo para el que no se ha definido explícitamente un dominio de interpretación —ya sea parcial o totalmente— o que carece de contexto o que se inserta en un contexto incompleto, lo cual puede deberse al ruido, la ambigüedad o la aparición de expresiones no directamente referenciales en el discurso. En este caso volvemos a tener una información incompleta que debe ser completada mediante procesos racionales de inferencia.

Todos estos fenómenos que hemos identificado como fuentes de información incompleta en el discurso y el diálogo dan lugar a una misma necesidad en la comunicación humana: inventar —en el sentido de encontrar mediante el uso de procesos racionales— el referente o el marco de interpretación en el que un estado informativo incompleto alcanza un significado consistente con el conocimiento que el agente maneja sobre un tema. Es aquí donde intervienen los procesos involucrados en lo que denominamos de forma general enriquecimiento semántico del discurso.

2. PERFIL DE NORMALIDAD, ZONAS ACTIVAS Y ESPACIOS MENTALES

Con el objetivo de comprender mejor los procesos de enriquecimiento semántico del discurso, revisaremos tres teorías pertenecientes a la lingüística cognitiva que abordan los acuerdos referenciales de una comunidad hablante mediante algún tipo de marco en el que establecer referentes lógicos, el trasvase semántico y la implementación de significados, el alcance semántico de una palabra o de una expresión en determinados contextos, los espacios mentales en los que se instalan los significados y la construcción de amalgamas conceptuales.

En primer lugar, abordaremos el concepto de perfil o patrón de normalidad —o anomalía—, que fue propuesto inicialmente por Alan Cruse en los siguientes términos:

It also follows from the characterization adopted here that the normality profile of a linguistic item, that is to say, its pattern of normality and abnormality across the full range of possible contexts, gives in some sense a picture of its meaning. (Cruse 2000: 43)

Esencialmente, el perfil de normalidad de una expresión se refiere al acuerdo tácito de una comunidad hablante a la hora de especificar el significado de una expresión o palabra en un determinado contexto (atendiendo a cada contexto describable para esa palabra o expresión). El concepto *normality profile* de Cruse presenta, pues, la idea de consenso semántico, el acuerdo sobre qué significado de una palabra se considera normal —adecuado, oportuno— por los hablantes al utilizarse en una situación concreta.

Lo conectaremos, en segundo lugar, con la teoría de *zonas activas*. Langacker (1984, 1987: caps. 5-6, 1991: 189-96, 1999: 62-6) expone el concepto de *zona activa* definiéndolo como la faceta de una entidad, respecto a una relación perfilada, que participa de manera más directa en esa relación. Dicho de un modo sencillo, es la relación entre una figura o trayector (*trajectory*) y su fondo o marco de referencia, al que también podemos llamar hito (*landmark*).

El trayector [tr] es una entidad (cosa o relación) cuya localización viene proporcionada por su relación con otra entidad (Lakoff 1987, Sinha & Thorsheng 1995, Regier 1996 y Zlatev 1997); puede ser estático o dinámico, una persona o un objeto, así como un evento total. El marco de referencia [mr] es la entidad de referencia que especifica la trayectoria del

movimiento o la ubicación del trayector. Dicho de otro modo, el marco de referencia (*landmark*) es la figura secundaria en la configuración de un predicado que señala la relación entre varias entidades³.

Las *zonas activas* de Langacker resultan interesantes para estudiar el enriquecimiento semántico del discurso porque, como él mismo advierte, son minoritarios los casos en los que los participantes de la relación —trayector [tr] y marco de referencia [mr]— participan en ella como entidades totales, produciéndose diferentes procesos de implementación del alcance semántico. Veámoslo en ejemplos del autor:

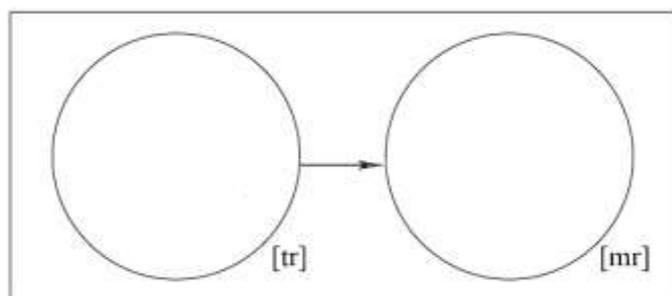


Figura 1.

(a) La nave se está acercando a Júpiter.

En esta estructura coinciden por completo trayector [tr] y marco de referencia [mr]. Sin embargo, lo más habitual es que participen en la relación como entidades parciales, constituyendo una especie de estructura metonímica. Por ejemplo:

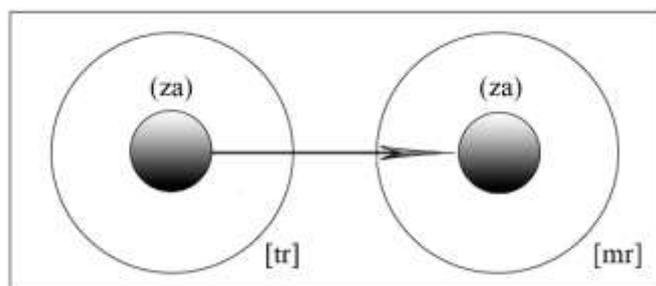


Figura 2.

(b) Tu perro mordió a mi gato.

En este caso, la zona activa de la figura perro serían las partes caninas utilizadas en la mordida y las de la figura gato serían las partes de este que han sido mordidas por el perro.

³ Las definiciones concretas que da Langacker (1991: 549 y 555) son que el trayector es «the (primary) figure within a profiled relation» y el marco de referencia es «a salient substructure other than trajector of a relational predication or the profile of a nominal predication».

Langacker advierte que (I) la zona activa no tiene por qué ser una subparte de la entidad perfilada, sino que solo requiere ser asociada de manera evidente y que (II) a veces se produce un desacuerdo entre el perfil de una expresión nominal y su zona activa respecto a una relación para la cual funciona como trayector —principal participante focal— o como marco de referencia —participante focal secundario o hito (*landmark*). Por ejemplo, a veces la entidad elegida como participante de una relación puede ser una entidad diferente y no una parte, como en el caso anterior.

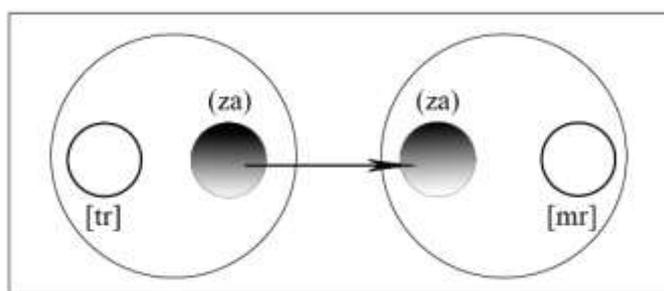


Figura 3.

(c) Estoy en la guía telefónica.

En este caso, la interpretación no puede ser que la persona se encuentra físicamente dentro de la guía de teléfonos, sino que en esta aparecen ciertos datos personales y de contacto.

De esta forma se explica que un mismo significado pueda concretarse en diferentes formas gramaticales, dependiendo de cómo se construya y de cómo se profile; dicho de otro modo, que las categorías gramaticales son el resultado de representar un contenido bajo una forma determinada. Debemos tener en cuenta que desde el punto de vista de la gramática cognitiva el sujeto y el objeto son trayector (figura primaria) y marco de referencia (figura secundaria), respectivamente, en una relación en la que el estatus de ambos puede ser pensado como reflector dentro de una escena, sin que nada impida que se dirijan a participantes principales de un proceso subordinado y adquieran prominencia focal (Bermúdez 2006: 98).

Por último, resulta útil establecer la conexión con los conceptos de *espacio mental* y *amalgama conceptual* expuestos por Fauconnier y Turner. Los espacios mentales son descritos como estructuras conceptuales parciales de realidades posibles que se activan de forma dinámica cuando se escucha un discurso o se lee un texto; dominios de cognición que quedan «detrás del escenario», una especie de «*backstage* cognitivo»; un pequeño paquete conceptual que el individuo construye con el propósito de ejecutar operaciones cognitivas de comprensión y acción (Fauconnier & Turner 1995: 184). Langacker (1997) los definía desde un punto de vista lingüístico como «constituyentes conceptuales» que pueden estar simbolizados o no por un elemento o una estructura gramatical concreta.

Los espacios mentales, además de tener en su interior elementos conceptualizados que representan entidades igualmente conceptualizadas, cuentan con la particularidad de poder representar realidades posibles, en lugar de ser reflejos exactos y objetivos de una realidad

concreta. Quizás una de las características más atractivas del concepto de espacio mental para la definición de los procesos de enriquecimiento semántico sea que los espacios mentales se definen como configuraciones cognitivas selectivas de dominios de existencia, que poseen una naturaleza local y que no pueden ser definidos en términos de verdades absolutas. Los espacios mentales pueden introducirse a través de expresiones gramaticales que constituyen los llamados *space-builders* (constructores de espacios): frases preposicionales («en el retrato de José», «en la mente de Eduardo», «en 2004», «en la Facultad de Filosofía», «desde tu perspectiva»), adverbios («realmente», «posiblemente»), conectivas («si..., entonces...», «o bien..., o bien...») y combinaciones sujeto-verbo subyacentes («Alejandra cree...», «Rosario espera...», «Álvaro quiere...»)⁴. Fauconnier (1997) explica que el significado dentro de la teoría debe integrarse en un discurso y en un contexto, pues al encontrar una expresión ya disponemos de (I) un conocimiento de fondo en forma de *frames*, modelos culturales, modelos cognitivos, teorías populares, etcétera; y (II) una estructuración local e información pragmática (sobre dónde estamos, con quién y por qué).

Fauconnier ([1985] 1994) afirma que una oración del lenguaje natural resulta de un conjunto de instrucciones (no especificadas de un modo preciso) para la construcción cognitiva en muchos niveles, dependiendo el significado resultante de la configuración del espacio mental generado al que aplicamos la oración. La operación mental de la que Fauconnier habla es el proceso cognitivo de integración conceptual en una amalgama (*conceptual blending*), donde se produce la combinación de dos o más espacios mentales de entrada, que comparten una estructura común representada en lo que Fauconnier denomina «espacio genérico», la cual se fusiona con otro espacio: el «espacio amalgamado».

⁴ En definitiva, por tanto, los espacios mentales son introducidos en el discurso mediante contextualización y por las relaciones lógicas y la modalidad que afectan directamente a los actos de habla involucrados.

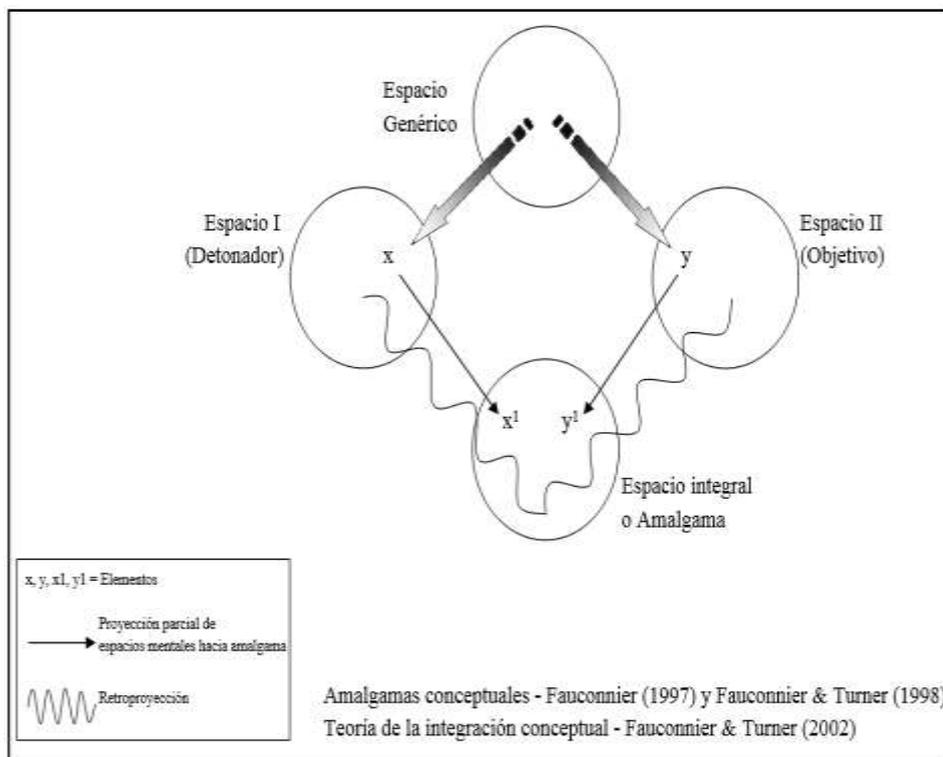


Figura 4.

Fauconnier (1997) y Fauconnier & Turner (1998 y 2002) en su Teoría de la Integración Conceptual describen tres procesos claves de la capacidad mental imaginativa, identificables en los modos de comunicación y en el versátil uso del lenguaje, así como tres tipos de amalgamas conceptuales, como recogemos en el siguiente esquema⁵:

⁵ Cfr. Ruiz de Mendoza & Santibáñez (2003) y Ruiz de Mendoza (2009: 205-11). Estos autores presentaron dos modelos de amalgamas conceptuales basados en las aportaciones de Fauconnier y Turner en los que alertaron de y revisaron algunos errores o lagunas presentes en la idea original, y propusieron alternativas elaboradas como la «Hipótesis de Espacios Aductos Combinados».

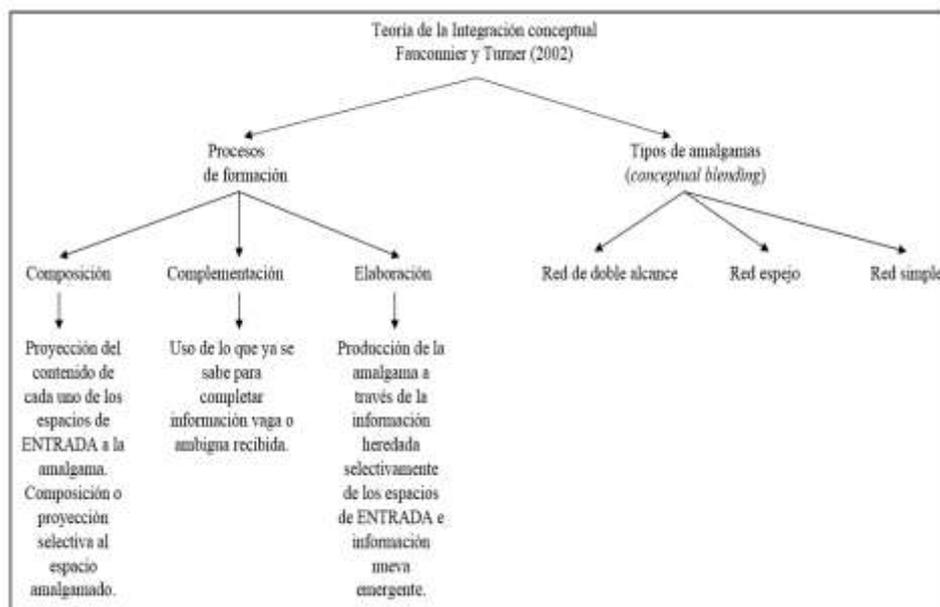


Figura 5.

Por tanto, el motivo que nos lleva a rescatar en este trabajo los conceptos «perfil de normalidad», «zona activa», «espacio mental» y «amalgama conceptual» es su cercanía teórica y la complementariedad de los planteamientos a la hora de hablar de enriquecimiento semántico, cuando este se hace necesario a causa de la incompletitud de la información codificada en el diálogo o el discurso.

Para nuestro propósito, el concepto «zona activa» puede entenderse como el radio de acción semántica de una palabra o expresión en un determinado contexto, es decir, el conjunto de entidades —subpartes del trayector [tr] o entidades independientes de este— que relacionamos con dicha palabra en una situación determinada. Sin embargo, si en lugar de describir la zona activa en un contexto lo hacemos en múltiples contextos, también multiplicamos los marcos de referencia [mr] —la figura secundaria en la configuración de un predicado que señala la relación— y ampliamos o modificamos la zona activa de ese concepto, como podemos apreciar en la Figura 6. Así, el significado de una palabra o expresión puede enriquecerse polisémicamente o modificarse atendiendo a múltiples contextos y sus respectivas asociaciones (relaciones metonímicas, subpartes, asociaciones por proximidad, temporalidad, etc.).

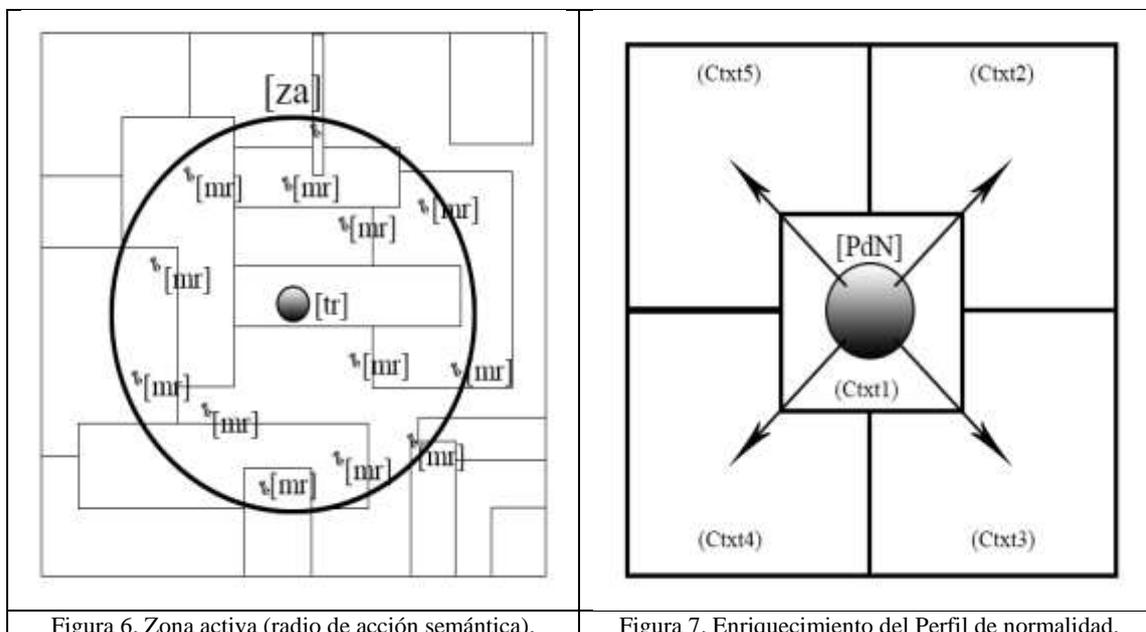


Figura 6. Zona activa (radio de acción semántica).

Figura 7. Enriquecimiento del Perfil de normalidad.

Por su parte, el concepto de «perfil de normalidad», descrito por Cruse como una especie de consenso semántico que la comunidad hablante refrenda de manera natural al referirse a un concepto en un determinado contexto, también puede concebirse multicontextualmente. Por ejemplo, cuando un mismo concepto es utilizado en diferentes lugares, por hablantes de diversas edades o asociado a distintas situaciones comunicativas. El universo de elementos que relacionamos con una expresión o palabra, visto desde la aceptación grupal de la comunidad que lo utiliza, no deja de ser un acuerdo que se consolida mediante la repetición. Ocurre esto mismo, por ejemplo, con los *topoi* en la argumentación, que se usan como garantes argumentativos por un agente cognitivo para defender o atacar una postura determinada, sabiendo que estos son comúnmente aceptados.

Finalmente, los espacios mentales son extensiones o contenedores conceptuales dentro de los cuales aglutinamos ideas relacionadas mediante algún vínculo, yendo más allá de las clásicas relaciones lógicas y semánticas. Como se ve en la Figura 4, pueden formarse amalgamas conceptuales partiendo de un espacio genérico, desde un espacio detonador a un espacio objetivo —meta— que da lugar a nuevos espacios mediante redes de doble alcance, de espejo o simples (Figura 5). Precisamente, las amalgamas conceptuales surgen de la conjugación de escenarios que, al mismo tiempo, engloban una serie de elementos y que definen modelos de normalidad al referirse a ellos del mismo modo.

3. BREVE ESTUDIO DE LOS MECANISMOS DE ENRIQUECIMIENTO SEMÁNTICO

Con el objetivo de concretar lo expuesto hasta ahora en propuestas específicas, vamos a analizar algunos de los mecanismos responsables del enriquecimiento semántico del discurso. Estos análisis deben servir como base para la construcción posterior de modelos lógicos inferenciales aplicables a la interpretación de información incompleta o ambigua.

3.1. Dislocación de los perfiles de normalidad y fallo del Principio de Extensionalidad

El Principio de Extensionalidad funciona como garante del principio fregeano de composicionalidad. De hecho, decimos que el Principio de Composicionalidad falla cuando no se dan las condiciones básicas que permiten interpretar una expresión lingüística por su extensión semántica. Brevemente, diremos que el Principio de Extensionalidad se basa en dos reglas lógicas fundamentales, cuyo fallo introduce en el discurso lo que denominamos *contextos intensionales*⁶.

La primera de estas es la Regla de Sustitución de Idénticos (SI), que se encuentra detrás del principio lingüístico que hemos denominado en otra parte Principio de Sinonimia (Salguero Lamillar 2016), sin coincidir en todo con él. Esta regla establece que dos expresiones correferenciales pueden sustituirse una por otra en cualquier contexto *salva veritate*. Se asume, por tanto, que dos expresiones que posean la misma referencia (la misma extensión en términos de Teoría de Modelos) añaden también el mismo significado en cualquier contexto en el que puedan aparecer. Sin embargo, es fácil encontrar contextos —oraciones modalizadas, descripciones definidas, etc.— en los que la posible sustitución de dos términos correferenciales no preserve necesariamente el valor de verdad del enunciado o en los que cambie la extensión del mismo. Es el caso de los ejemplos aportados por Frege en su artículo de 1892 «Über Sinn und Bedeutung» para defender la doble naturaleza del significado de los términos que aparecen en el enunciado y de los enunciados mismos: las descripciones definidas «el lucero matutino» y «el lucero vespertino», por ejemplo, o las oraciones subordinadas introducidas por un verbo modal o de actitud proposicional como «decir», «oír», «opinar», «concluir», «saber», «creer», «imaginar», «esperar», «desear», etc.

La segunda regla en la que se apoya el Principio de Extensionalidad es la Regla de Generalización Existencial (GE). Esta regla, básica en la Lógica Clásica de Predicados de Primer Orden, supone que todo término debe tener una extensión (una referencia), lo que da lugar a presuposiciones de existencia que a menudo pueden verse comprometidas en el discurso ordinario. Es el caso de algunos ejemplos aportados también por Frege (1892), como las expresiones «el cuerpo celeste más alejado de la Tierra» (cuya referencia es dudosa, según Frege) o «la serie menos convergente» (cuya referencia es inexistente, como puede demostrarse matemáticamente, a pesar de ser una expresión con sentido).

⁶ Denominados así por oposición a los contextos extensionales en los que la interpretación de las expresiones que los constituyen sí obedece al Principio de Extensionalidad y es, por tanto, estrictamente composicional.

El fallo de la aplicación de las reglas SI o GE al interpretar ciertos fragmentos de discurso supone la necesidad de contextualizar el uso de las expresiones involucradas mediante mecanismos inferenciales que incluyen la dislocación del perfil de normalidad de dichas expresiones. Esta dislocación puede darse o bien por el cambio de la zona activa de interpretación del término o bien por la proyección de su significado entre espacios mentales accesibles entre sí.

De este modo, en el caso de los ejemplos fregeanos, el sentido de las descripciones definidas «el lucero matutino» (el lucero del alba, en la tradición hispana) y «el lucero vespertino» es distinto, a pesar de que ambas expresiones tienen como referente el planeta Venus. La diferencia de significado se da, por tanto, porque la zona activa, en cada caso, hace referencia al momento del día en que es perceptible el objeto celeste al que ambas expresiones se refieren, y no al objeto mismo. El cambio de zona activa traslada la referencia de la expresión, lo que da lugar al cambio de sentido, sin que el Principio de Composicionalidad se vea en entredicho por ello. Simplemente, contextualiza la aplicación del mismo.

Igualmente, en las oraciones que incluyen modalidad o actitudes proposicionales, la interpretación de los términos que las componen se realiza en el ámbito de la proyección de un espacio mental sobre otro alternativo y accesible, y no en un único espacio mental o conceptual estático. De esta forma, la aceptación como verdadero del enunciado «Bebel se imagina que, por medio de la devolución de Alsacia-Lorena, se podrán acallar los deseos de venganza de Francia» no garantiza que, de producirse la devolución de la región mencionada por Alemania, este hecho acalle los deseos de venganza franceses, salvo en el espacio mental definido por las imaginaciones (deseos, creencias...) del agente epistémico Bebel.

En los siguientes ejemplos podemos observar igualmente la preservación del Principio de Composicionalidad en *contextos intensionales* mediante la dislocación de los perfiles de normalidad de las expresiones responsables de ambigüedad contextual. Dicho de otra forma, para que el receptor de estos mensajes sea capaz de entenderlos necesita contextualizar las expresiones, teniendo en cuenta que el significado habitual (perfil de normalidad) de algunas palabras se ha dislocado intencionadamente con el objetivo de cambiar la zona activa o crear amalgamas conceptuales:

- (1) El señor Ministro está hecho un *lince*, *ibérico* [Cordópolis.es, Manuel J. Albert, 28/8/14]
- (2) Este albañil es una *máquina* [Grijelmo, Álex (2000), *La seducción de las palabras*. Madrid: Taurus, 163]
- (3) Recuerdo que pensé: «Esta mujer es una *fiera*». [Llongueras, Lluís (2001) *Llongueras tal cual. Anécdotas y recuerdos de una vida*. Barcelona: Planeta, 357].

En el ejemplo (1) se utilizan las palabras *lince* e *ibérico* para calificar a un ministro, no en el sentido literal⁷, sino para señalar la astucia y la ágil depredación (de los fondos públicos, en este caso) característica de los políticos corruptos en España. Es un proceso complejo que realizamos con mucha frecuencia y que, sin embargo, construye una amalgama

⁷ Real Academia Española. (s.f.). En *Diccionario de la lengua española* (23.ª ed.). Recuperado de <<http://dle.rae.es/>>. *Linca*: mamífero felino europeo, de pelaje rojizo con manchas oscuras, cola corta y orejas puntiagudas terminadas en un pincel de pelos negros. *Ibérico*: natural de la península ibérica.

conceptual donde se unen espacios (detonante y objetivo) además de seleccionar mediante una metonimia aquellos rasgos que consideramos definitorios. Los ejemplos (2) y (3) presentan el mismo fenómeno. Al decir «este albañil es una *máquina*» no nos referimos a que el obrero esté formado por engranajes, dependa de una fuente de energía externa y sea controlado por un operario, sino que focalizamos la atención en su eficiencia y precisión en el trabajo. De igual modo, observamos que la expresión *fiera*, en el ejemplo (3), sufre una traslación de su zona activa, pasando del perfil de normalidad⁸ a referir solamente agresividad y aspereza en la conducta.

También existen casos en los que la dislocación de los perfiles de normalidad se produce por el juego de palabras causado por la polisemia del término y la traslación de contexto. Este caso lo encontramos en el ejemplo (4), en el que, al leer la noticia que presenta el titular, descubrimos que el obispado de Málaga ha solicitado la retirada de unas pinturas de tema flamenco que ha realizado un artista francés en la fachada del Palacio Episcopal de la ciudad.

- (4) El Obispado de Málaga se pone *flamenco* con una obra de arte [*El Mundo*, Damián Ruiz, 31/5/17].

Para garantizar el Principio de Composicionalidad y que pueda entenderse el mensaje, debemos atender al perfil de normalidad de la expresión «ponerse *flamenco*» (chulo, insolente, contestón), reconocer las obras pictóricas de temática flamenca (manifestación cultural de carácter popular andaluz, cante y baile) y conjugarlas en una amalgama conceptual en la que coincidan las acepciones seleccionadas del término para expresar una queja contra unas pintadas en un bien de interés cultural protegido por leyes de patrimonio histórico.

Por último, reparamos en una construcción poética que no solo disloca el perfil de normalidad de la expresión, sino que la enriquece semánticamente, creando en este caso un oxímoron⁹:

- (5) González era un *ángel* menos dos alas [*Menos dos alas*, Joaquín Sabina].

La palabra *ángel*¹⁰ se utiliza para calificar a personas bondadosas y entregadas a las demás. La dislocación del perfil de normalidad en la expresión «un *ángel* menos dos alas» hace referencia a la multitud de atributos que se concitan en el poeta ovetense Ángel González Muñiz según Joaquín Sabina: un ángel en la tierra, un ser celestial rebelado, un tipo ejemplar incluso con sus defectos, etc.

3.2. Desautomatización de expresiones y estudio inferencial de sus contenidos

En los ejemplos analizados en la subsección anterior, tenemos claras evidencias de que la extensionalidad de los términos puede verse afectada sin que eso suponga renunciar al papel central que el Principio de Composicionalidad representa en la interpretación de las

⁸ *Ibid. Fiera*: animal carnívoro unguiculado salvaje.

⁹ En el apartado 4.3 analizaremos el uso de los tropos o figuras literarias en el enriquecimiento semántico del discurso.

¹⁰ *Ibid. Ángel*: espíritu celeste alado, bueno, bello e inocente creado por Dios para su ministerio.

expresiones complejas a partir de sus expresiones constitutivas. La dislocación de los perfiles semánticos de normalidad de estas expresiones permite reinterpretarlas extensionalmente en relación con características semánticas distintas de las iniciales, pero igualmente composicionales.

En el caso de las expresiones hechas —unidades fraseológicas, refranes, etc.— interviene un elemento adicional: la relación de implicación entre espacios de interpretación distintos. Frente a otras relaciones de significado, como la sinonimia o la hiponimia, que tienen una vinculación implicativa entre extensiones semánticas, la metonimia y la metáfora establecen vinculación entre modelos semánticos de interpretación, que pueden expresarse como mundos posibles o como espacios mentales. Los componentes metonímicos y metafóricos en los que suelen basarse estas construcciones pueden representarse, por tanto, como funciones implicativas entre marcos de interpretación.

La metonimia, como procedimiento de enriquecimiento semántico, supone el aumento o la reducción de la extensión de un término, de modo que el concepto expresado ha de adaptarse semánticamente a la interpretación contextualizada de la expresión compleja en la que aparece:

- (6) Pero lo logró porque Keylor consigue todo lo que se propone, es *todo corazón* [*Marca* | Costa Rica, Juan Ignacio García-Ochoa, 4/7/17].
- (7) Para casarle con una señorita de la familia... conforme al maldito testamento... Doña Juana quiere colocar a su predilecta, Casilda Nebrija, que *es un coquito* [...] [Pérez Galdós, B. (1905), *Casandra*. Madrid: Ediciones Rueda, Escena VII].

Como podemos observar en el ejemplo (6), decir que alguien es «todo corazón» solo adquiere sentido si se realiza una proyección de mapeo desde la zona activa de interpretación del término «corazón» como centro de las emociones humanas hasta el concepto integral del ser humano como un individuo en el que se distinguen los aspectos racionales de los emocionales. En la expresión «todo corazón» encontramos la metonimia de «corazón» a los buenos sentimientos que *contiene* el corazón (metáfora previa a la metonimia) adscritos metafóricamente a la persona de la que se habla. El uso de «todo» cumple con una función de intensificación a través de una formulación hiperbólica. Ocurre lo contrario, como vemos en el ejemplo (7), cuando decimos que alguien es «un coquito» o, metonímicamente, «un cerebritito». En la expresión «ser un cerebritito» el uso del diminutivo es intensificador por vía de una ironía original que ha experimentado un proceso de vaciado connotacional. Se trata de una metonimia predicativa que sintetiza por una parte la creencia popular de que un cerebro pequeño es menos inteligente y, por otra, la doble intención de zaherir a alguien expresando, contra pronóstico, que alguien inteligente no debería serlo. En ambos casos, las expresiones del tipo «ser todo corazón» y «ser un cerebritito» se interpretan como una relación entre las zonas activas que otorgan significado a «corazón» y «cerebro», proyectadas sobre las zonas activas que otorgan significado al nombre que damos al poseedor de estos órganos. De igual modo, utilizamos las expresiones «no tiene cerebro» —ejemplo (8)— o «no tiene corazón» —ejemplo (9)— para denotar la falta de inteligencia o de empatía, respectivamente:

- (8) Vergne estalló con D'Ambrosio: «Es estúpido, *no tiene cerebro*» [As, Víctor Serrano, 3/4/17].
- (9) Como tienes la lengua tan larga y la risa tan falsa, *no tienes corazón* [*No tienes corazón*, Café Quijano].

Resulta interesante apreciar, como ya estudiaron Ruiz de Mendoza & Díez (2002) y Ruiz de Mendoza (2014), que en la expresión «no tiene cerebro», además del uso metonímico de «cerebro» encontramos una metáfora en la que se inserta la metonimia (el hecho de estar caracterizado por un atributo implica poseerlo, en el sentido de que los atributos son pertenencias). Lo mismo ocurre con «tener corazón» y «no tener corazón». En el caso de las metáforas, la proyección entre marcos de interpretación es aún más evidente. La interpretación de las metáforas exige siempre la traslación de un marco de interpretación y sus zonas activas asociadas a un nuevo marco interpretativo que contiene las zonas activas correspondientes:

- (10) Yo soy la luz del mundo [Juan 8:1]
- (11) Yo soy el camino y la verdad [Juan 14:6].

En ambos pasajes bíblicos, en los que Cristo se define a sí mismo, observamos traslaciones metafóricas entre diversos planos. Por ejemplo, en (10) descubrimos una triple traslación desde el ámbito de interpretación de la identidad personal al de la percepción visual, y desde este al de la cognición y el entendimiento. En el ejemplo (11), donde se presenta como el método para llegar al conocimiento, se traslada la identidad personal de Cristo a sus enseñanzas. En este tipo de metáforas se basa gran parte de las teorías teológicas acerca del papel de Cristo en la historia humana, estudiadas por la cristología.

Idéntico papel tienen las metáforas en las interpretaciones míticas del origen del hombre o del universo, y lo mismo ocurre en los ámbitos científicos, como es el caso paradigmático de la física, por ejemplo. El concepto de fuerza gravitatoria en la mecánica newtoniana clásica supone la existencia de un agente —como en el concepto original de fuerza definido por Arquímedes y Aristóteles— en tanto que en la mecánica relativista la fuerza gravitatoria es un efecto de la curvatura espacio-tiempo y en la mecánica cuántica la fuerza no se puede distinguir del estado del propio sistema mecánico, descrito como una función de onda. Las teorías físicas actuales, a diferencia de la física clásica, entienden la fuerza no como una acción, sino como un estado o un proceso entre estados, cambiando el concepto al cambiar el marco de interpretación metafórica de los términos.

Por todo ello, consideramos que la metonimia y la metáfora se hallan en la base de los procesos de conceptualización y contextualización de las expresiones, que van más allá de su propia extensionalidad. En ese caso, los mecanismos de interpretación de las expresiones —idiotismos, frases hechas, unidades fraseológicas, refranes, proverbios— no serían distintos de los necesarios para interpretar términos en los que se ha producido un desplazamiento extensional o para interpretar las presuposiciones o las implicaturas de una expresión compleja o un fragmento de discurso. Así, muchas unidades fraseológicas e idiotismos típicos del lenguaje coloquial basan su significado en un mecanismo de traslación similar a los mencionados para la metonimia y la metáfora. Considérese el siguiente ejemplo:

- (12) Pero Harrison Ford jamás le perdonó que renunciase a su decisión de matar a Han Solo a media película, optando en su lugar por «aquella fiesta hawaiana con ositos de peluche». Por lo visto, ‘tío George’ pensaba que, si el contrabandista corelliano *estiraba la pata*, sus figuritas se venderían menos [*El Mundo*, Cinemanía, 5/4/17].

Estas expresiones son, teóricamente, inmodificables y no se les pueden aplicar las reglas SI o GE. En la expresión «estirar la pata» —morirse, en el ejemplo (12)—, no podemos sustituir, por ejemplo, pata por pierna, ni estirar por alargar sin que cambie absolutamente el significado de las expresiones resultantes, al margen de las diferencias de significado que se dan entre los términos involucrados. De la misma manera, no se puede hacer generalización existencial ni presuposición de existencia en la expresión «muera Marta, pero muera harta»: ni tiene por qué existir Marta ni tiene por qué morir nadie cuando se disfruta de una abundante comida.

Sin embargo, si cambiamos el marco de interpretación de los términos que constituyen estas expresiones, es posible extensionalizar sus significados. Esto se puede ver con claridad en los procesos de desautomatización de unidades fraseológicas (Zuluaga Ospina 2001, Mena Martínez 2003, Timofeeva 2009), que ponen de manifiesto la relación existente entre el marco de interpretación extensional y el metafórico:

- (13) Más vale uno verde que ciento colorao (dicho por un bético a un sevillista o por un ecologista a un comunista)
- (14) Más vale pájaro en jaula que ciento robando (referido a políticos corruptos condenados y aún libres).

En los ejemplos (13) y (14) se produce la desautomatización del significado metafórico de las expresiones «más vale uno colorao que ciento amarillo» (donde los colores se refieren a procesos naturales relacionados con sentimientos como la vergüenza o la cólera) y «más vale pájaro en mano que ciento volando» (interpretándose la expresión «ser un pájaro» en el sentido de ser astuto, sagaz y cauteloso, y aseverándose la conveniencia de encerrar a estos individuos que roban).

Por otra parte, la desautomatización de paremias puede producirse mediante sustitución de términos que produzcan amalgamas conceptuales como ocurre en los ejemplos (15) y (16). En el ejemplo (15), el refrán «perro ladrador, poco mordedor», que hace referencia al carácter inofensivo que tienen las personas que amenazan constantemente, al desautomatizarse y sustituir «perro» por «Pedro» (refiriendo al actual secretario del PSOE), se convierte en una crítica al personaje político y su incapacidad de unificar el partido¹¹. Otro ejemplo extraído de la historia reciente del fraude en España es el ejemplo (16), en el que el refrán «hijos criaos, duelos doblaos» se desautomatiza para satirizar a la familia Pujol Ferrusola y sus muchos delitos por fraude:

¹¹ Ruíz de Mendoza & Otal (2002: 98), analizando los proverbios desde el punto de vista de la lingüística cognitiva, los explican como el resultado de la aplicación de dos metonimias en cadena (específico por genérico y genérico por específico). Una concatenación en la que la primera metonimia generaliza y la segunda se aplica al caso del que se trata.

- (15) Pedro ladrador, poco mordedor (crítica al secretario del PSOE)
- (16) Hijos criaos, bancos robaos (aplicable, por ejemplo, a las actividades del clan Pujol en Cataluña).

Por último, quisiéramos reparar en una pequeña muestra de humor absurdo, casos estos en los que la desautomatización y la irreverencia están al servicio de la diversión. El humor, en sus diferentes vertientes (negro, blanco, verde, absurdo, etc.), no suele atender a la lógica y casi siempre se apoya en una ruptura (descontextualización, traslación, paradojas, choque de expectativas, etc.). Es más, incluso hablar de «humor negro» (tétrico, funesto), «humor blanco» (inocente, infantil) o «humor verde» (sexual) supone traslaciones de la zona activa de estos colores, la selección del significado simbólico que se le atribuya y el uso generalizado de dicha expresión al catalogarlos:

- (17) Camarón que se duerme, no sirve para velador
- (18) Dos es compañía... tres, mosqueteros
- (19) Más vale prevenir que currar.

Los ejemplos (17), (18) y (19) son una muestra de desautomatización de paremias que tienen como resultado espacios mentales ilógicos, causa principal del humor absurdo. En (17) el humorismo se produce al situar un camarón en el lugar de un vigilante, en (18) al crear una imagen absurda al yuxtaponer (Portillo Fernández 2016) medio refrán y el título de una obra de Alejandro Dumas, y en (19) al convertir el trabajo en una enfermedad que hay que prevenir (desautomatización de «más vale prevenir que curar»). También son prolíficos los casos en los que la desautomatización apoya el humorismo en referencias, directa o indirectamente, sexuales:

- (20) Hombre precavido sabe el horario del marido
- (21) A palabras embarazosas, oídos anticonceptivos
- (22) Hazlo bien y no mires con quién.

En el ejemplo (20), el refrán «hombre precavido vale por dos» se desautomatiza especificando un contexto concreto en el que la prevención de un enfrentamiento entre el marido y el amante es conveniente. En (21) se produce una traslación de las dos proposiciones que componen la paremia «a palabras necias, oídos sordos», estableciendo un paralelismo entre la gestación y los métodos anticonceptivos con relación a las formas de no caer en situaciones comunicativas incómodas. El último ejemplo, (22), es una oda a la promiscuidad construida a partir del refrán altruista «haz bien y no mires a quien», que utiliza de manera sutil el enclítico «lo» para referir el sexo, enmarcado en relaciones sin compromiso.

3.3. Uso de tropos (morfosintácticos y léxico-semánticos) en el enriquecimiento semántico del discurso

Otro de los mecanismos de enriquecimiento semántico del discurso por antonomasia es el uso de figuras literarias, que se da tanto en el lenguaje culto como en el popular (literatura, cine, canciones...). Los tropos o recursos literarios consisten en el empleo de una palabra en sentido distinto del que propiamente le corresponde sin perder la conexión, la correspondencia o la semejanza con el original. Los tropos pueden enriquecer semánticamente el

discurso a nivel léxico, oracional e incluso supraoracional, dependiendo de la unidad discursiva a la que se aplique. Algunos amplían la zona activa del mensaje; otros son capaces de dislocar el perfil de normalidad, multiplicarlo en diferentes contextos y hasta crear variantes de este, llegando a cambiarlo; y aun otros generan amalgamas conceptuales al mezclar espacios mentales, en principio inconexos.

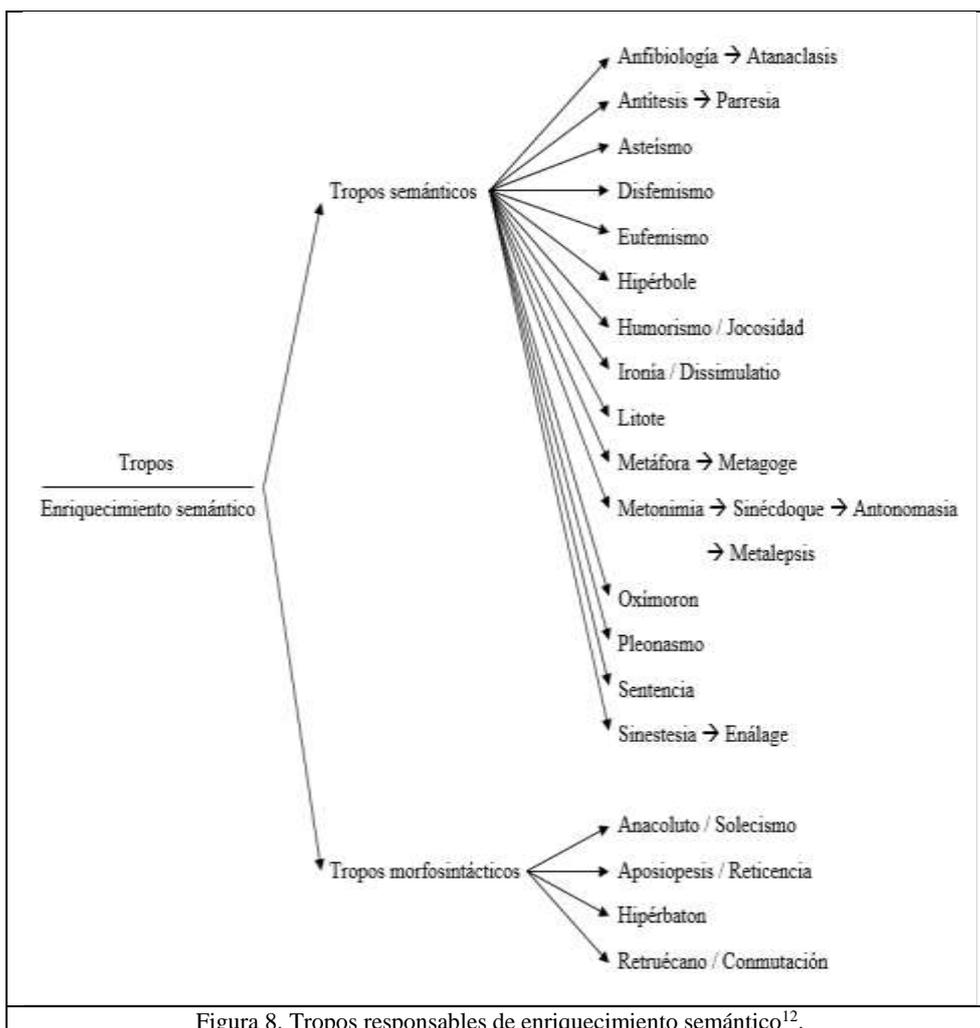


Figura 8. Tropos responsables de enriquecimiento semántico¹².

Destacamos en el primer grupo mencionado el enriquecimiento semántico por ampliación de la zona activa mediante tropos semánticos como:

¹² Cfr. Manuales y diccionarios de retórica: Azaustre, A. y Casas, J. (2004), Marchese, A. y Forradellas, J. (2013), Moreno Martínez, M. (2005), Mortara Garavelli, B. (1996) y Pujante, D. (2003).

A) La anfibología (la utilización del doble sentido de una palabra para crear la ampliación o ambigüedad semántica a través de su polisemia contextual) y la atanaclasis (la repetición de la misma palabra con sus diferentes significados):

- (23) Perdone, ¿este es el abismo? —¿Otro idiota preguntando?, ¿no lo ve?, ¿no tiene ojos? —Ya...ya veo, ¿y usted quién es? —El *borde* del abismo. [Chiste]
- (24) «Cultivarán las flores que aliviarán dolores del esfuerzo *sostenido bajo el sol, bajo el sol sostenido* o la bemol» [*Aria Agraria*, Les Luthiers].

En el ejemplo (23) la palabra «borde»¹³ se utiliza simultáneamente con sus dos significados (extremo u orilla de algo / persona impertinente o antipática), creando de este modo un sencillo humorismo que duplica las zonas activas del término. En (24) encontramos en la misma oración las palabras «sostenido», «bajo» y «sol» utilizadas de forma diferente; en el primer caso, «sostenido bajo el sol», haciendo referencia al paso del día y, en el segundo «bajo el sol sostenido», aludiendo a una nota musical.

B) La hipérbole (sobredimensión o exageración de las características del objeto de discurso, bien por exceso —aúxesis— o por defecto —tapínosis):

- (25) Tanto dolor se agrupa en mi costado, *que por doler me duele hasta el aliento* [*Elegía a Ramón Sijé*, Miguel Hernández].
- (26) Me levanto temprano, *moribundo*. Perezoso resucito, bienvenido al mundo [*Recuerdo*, Ismael Serrano].

La hipérbole es un tropo capaz de ensanchar la zona activa de una palabra o expresión a través de la exageración, positiva o negativa. Por ejemplo, en (25) observamos cómo Miguel Hernández afirma que le duele hasta el aliento por la muerte de su amigo, llevando el dolor desde el costado (parte física) hasta el aliento, que como vapor exhalado no forma parte del sistema nervioso. El otro ejemplo, (26), lleva el cansancio hasta un punto superlativo al afirmar que se levanta moribundo (muriéndose) y que resucita del sueño.

C) La metonimia (relación de sustitución entre el efecto y la causa, la parte y el todo, lo físico y lo moral, el continente y el contenido, lo abstracto y lo concreto, el autor y la obra, la procedencia y el objeto, etcétera), la metalepsis (variante de la metonimia en la que se sustituye el antecedente por el consecuente), la sinécdoque (una relación inclusiva —que no excluyente o sustitutiva como la metonimia— entre los dos términos) y la antonomasia (un tipo de sinécdoque que utiliza el ejemplo tipo en cada caso):

- (27) De un coche de dos caballos, sale *una voz con corona* [*Mañana sale*, León / Quintero / Quiroga]
- (28) No me pregunten si hace mucho que la espero: *un café que ya está frío y hace varios ceniceros* [*Café la Humedad*, Cacho Castaña]
- (29) Era un día de esos malos donde no hubo pasaje, *las lentejuelas de un traje me hicieron la parada* [*Historia de taxi*, Ricarco Arjona]
- (30) Me verás volar por *la ciudad de la furia* donde nadie sabe de mí y yo soy parte de todos [*La ciudad de la furia*, Soda Stereo].

¹³ Real Academia Española. *Op. cit.*

Estos recursos literarios forman parte, de manera esencial, de composiciones literarias y musicales por su plasticidad y capacidad de visualizar ideas complejas de un modo sencillo. Ejemplificando un tipo de metonimia, en (27), encontramos la expresión «voz con corona» para referir la voz de la reina. En (28) «un café que ya está frío y hace varios cenicerros» se convierte en una medida de tiempo, haciendo referencia al tiempo que necesita el café para enfriarse y la persona para fumarse tantos cigarros como para llenar varios cenicerros¹⁴. La sinécdoque «las lentejuelas de un traje», como vemos en (29), incluye a la chica que estaba levantando la mano para coger el taxi. Y, por último, haciendo referencia a la ciudad de Buenos Aires, en (30), encontramos la expresión «la ciudad de la furia» como ejemplo de antonomasia.

D) El pleonasma (redundancia viciosa de palabras distintas con el mismo significado o parecido):

- (31) *Te vi con mis propios ojos*, esta vez no me puedes negar [*Te vi con mis propios ojos*, Segundo Rosero].

El pleonasma, que puede entenderse en una lectura superficial como una simple redundancia, normalmente, matiza y enriquece semánticamente las expresiones en las que aparece. Quizás en ejemplos como «subir para arriba» o «correr rápido» no aporte información nueva (rema), pero en casos como (31) «te vi con mis propios ojos» está implementando el mensaje. Hace referencia a que no obtuvo la información a partir de un tercero, sino que es de primera mano.

Por otra parte, también nos encontramos con tropos morfosintácticos que dislocan el perfil de normalidad de las expresiones que intervienen.

E) El anacoluto o solecismo (construcción anómala de la frase que llega a romper la gramaticalidad normativa de esta, por impropiedad semántica o sintáctica):

- (32) Y en mis sábanas te tengo, atrapado y sin escape en el mío corazón [*Te tendré en cuenta*, María Jiménez].

El anacoluto, usado por múltiples motivos, incluso por haber heredado una estructura sintáctica incorrecta, puede utilizarse para enfatizar o focalizar un aspecto del mensaje. En el ejemplo (32), la canción habla de la posesión amorosa hacia el amante, encerrándolo en la prisión de amor de su vida, «atrapado y sin escape en el mío corazón».

F) La aposiopesis o reticencia (que consiste en dejar en suspenso el enunciado por considerar obvio lo que sigue, creando la necesidad de inferencia):

- (33) Una mujer, una mujer atrás, una mujer atrás de un vidrio empañado. Pero no, *mejor no hablar de ciertas cosas* [*Mejor no hablar de ciertas cosas*, Sumo]
(34) Te dejan sus herencias, te marcan un sendero, te dicen lo que es malo y lo que es bueno, *pero...* [*Para vivir*, Joan Manuel Serrat].

¹⁴ En (27) y (28) podemos apreciar de nuevo la cadena metonímica estudiada por Ruiz de Mendoza & Otal (2002): «la corona» como símbolo por antonomasia de monarquía y «los cenicerros» como representación de los restos de los cigarrillos consumidos, la focalización en una zona activa específicamente seleccionada.

La aposiopesis es un tropo muy interesante desde el punto de vista inferencial, pues funciona como activador o elemento ostensivo de información implícita. Normalmente estas construcciones se forman mediante la suspensión del enunciado a través de puntos suspensivos, como ocurre en (34), o cerrando el discurso al declarar no decir algo que se da por sobreentendido, como en (33). En el ejemplo (33) el autor se censura, dando a entender con la expresión «mejor no hablar de ciertas cosas», usada después de haber presentado a una mujer detrás de un vidrio empañado, que es una mujer expuesta a la prostitución. En (34) el lector u oyente de la canción infiere que por muchas enseñanzas y bienes que te dejen nunca sabes cómo actuar en todos los casos de la vida.

G) Y el hipérbaton (consistente en la alteración del orden normal de la frase, produciendo algún tipo de topicalización semántica):

- (35) Yo debí serrano cortarme las venas, *cuando entre los ayes de una copla mía* [Limosna de amores, León / Quintero / Quiroga].

El hipérbaton, como vemos en el ejemplo (35), es un tropo que mediante la alteración sintáctica produce focalización semántica mediante la topicalización. Es decir, pone más atención en un elemento, en este caso la palabra «ayes» (la interjección «ay» en plural), que hace referencia a los lamentos de la mujer que canta con pena.

Otros tropos tienen la capacidad de dislocar, de multiplicar en diversos contextos y de cambiar el perfil de normalidad de una palabra o expresión. Recordemos que el perfil de normalidad es una suerte de acuerdo semántico que la comunidad hablante refrenda de manera natural al referirse a un concepto en un determinado contexto, por lo que la «normalidad» está sujeta a las ideas de aceptación mayoritaria y coincidencia. Reparamos en los siguientes recursos semánticos.

H) El asteísmo y la parresia (alabanza con apariencia de vituperio y decir cosas aparentemente ofensivas que en realidad no lo son, respectivamente), ambos relacionados con la ironía:

- (36) Viene del Poble Sec ese *atorrante*, universal, *charnego* y *trashumante*, que saca, cuando menos te lo esperas, palomas de la paz de su chistera [*Mi primo el nano*, Joaquín Sabina]
- (37) Verde por la vergüenza que no tenía, hasta ayudó a Caronte a quemar sus naves, decía que morir se no era tan grave y agonizó en voz baja por cortesía [*Menos dos alas*, Joaquín Sabina].

Estos tropos, utilizados para aparentar que se dice algo en forma, cuando el contenido dice otra, son capaces de modificar el perfil de normalidad de una expresión. Por ejemplo, en (36) se juzga al cantautor Joan Manuel Serrat (al que se apoda «mi primo el nano») como un tipo «atorrante»¹⁵ (holgazán, desvergonzado), «charnego» (apelativo despectivo para nombrar a un inmigrante en Cataluña procedente de una región española de habla no catalana) y «trashumante» (que cambia periódicamente de lugar y no echa raíces), usándose estos atributos como algo deseable, como un halago. En (37), en lugar de encontrar, como en

¹⁵ *Ibid.*

el ejemplo anterior, un halago disfrazado de reproche, vemos que la expresión «verde¹⁶ por la vergüenza que no tenía» (normalmente relacionada con las impropias inclinaciones sexuales de los ancianos) no se utiliza como algo ofensivo, sino como un indicador de vitalidad del poeta.

I) El disfemismo y el eufemismo (sustituciones que buscan demonizar o envilecer, o bien dulcificar o depotenciar, en cada caso):

- (38) Juan Valiente y su amigo el Serpiente, el banco de la esquina sus vidas va a cambiar o van a *criar malvas* [*Juan Valiente*, La Unión]
- (39) La verdad no fue difícil cuando conoció a Mariela, que tenía los ojos verdes y *un negocio entre las piernas* [*Soldadito marinero*, Fito & Fitipaldís].

El disfemismo y el eufemismo son tropos muy útiles a la hora de sesgar el discurso, cuando quiere quitársele importancia o gravedad a un asunto o, por el contrario, dársela. Los podemos encontrar prácticamente en cualquier tipo de texto, como en titulares periodísticos (leve ascenso del desempleo / gran subida del paro), expresiones utilizadas en el ámbito político en campañas militares (daños colaterales / muerte no planificada de civiles) o reflexiones morales (árboles muertos / papel; sorbo de cáncer / cigarrillo), entre otros muchos. En (38), la expresión «criar malvas» es un disfemismo que hace mención a la muerte en un sentido gráfico desagradable, el crecimiento de plantas a partir de la descomposición del cuerpo enterrado. En (39), se edulcora la prostitución con la expresión «un negocio entre las piernas».

J) La ironía, la meiosis y el sarcasmo (expresiones contrarias a lo que se pretende decir, teniendo como objetivo la burla, la atenuación o disminución de la importancia que de hecho tiene, o bien hacer daño):

- (40) Qué *bonita* la vida, que da todo de golpe y *luego te lo quita* [*Qué bonita la vida*, Dani Martín]
- (41) Era más guapa de lejos que de cerca [*La Bella y la Bestia*, Los Mojinos Escocíos]
- (42) Éramos una pareja de cine, *éramos la Bella y la Bestia*, pero cómo sería ella cuando de los dos yo era la Bella [*La Bella y la Bestia*, Los Mojinos Escocíos].

Estos recursos literarios se utilizan para decir lo contrario de lo que se piensa. Por ejemplo, en (40) se presenta la vida como «bonita» con la intención de describirla como decepcionante o fea. Los otros dos ejemplos, (41) y (42), han sido extraídos de una composición humorística en la que se habla de una chica muy fea de un modo indirecto. En (41), se utiliza la meiosis para atenuar la afirmación de que la chica es muy fea, diciendo «era más guapa de lejos que de cerca», al no vérsela bien. En (42), ya más avanzada la canción dice con sarcasmo que, de la pareja de cuento, Bella y Bestia, ella no era Bella.

K) La litote (atenuación perifrástica que niega lo opuesto de lo que se quiere afirmar, dando un giro semántico y enriqueciendo con matices intencionales):

- (43) Nada de esto fue un error. [Nada de esto fue un error, Coti].

¹⁶ *Ibid.*

La litote, aunque relacionada por el contraste entre mensaje e intencionalidad con los tropos previamente analizados, introduce matices intencionales vinculados con la negación de la negación. Por ejemplo, en (43), cuando afirma «nada de esto fue un error», las palabras «nada» (-) y «error» (-) además de invertir la polaridad del enunciado convirtiéndolo en afirmativo (+), enriquecen semánticamente el mensaje dando a entender que fue algo voluntario e incluso deseado.

Por último, nos detenemos en los tropos capaces de crear amalgamas conceptuales a través de la confluencia de espacios mentales. Entre ellos encontramos algunos tropos semánticos.

L) La antítesis y el oxímoron (contraposición de dos sintagmas de significado opuesto o un sintagma con palabras de significados opuestos):

- (44) Le hablo de esa *amante* inoportuna que se llama *soledad* [*Que se llama Soledad*, Joaquín Sabina]
- (45) Por ti brilló mi sol un día y cuando pienso en ti brilla de nuevo, sin que lo empañe la melancolía de los *fugaces amores eternos* [*Dondequiera que estés*, Joan Manuel Serrat].

Estos tropos funcionan como aglutinantes de espacios mentales y de ideas, en principio incompatibles, que generan nuevos significados. Por ejemplo, en (44), las palabras «amante» y «soledad» aparecen en sintagmas consecutivos (antítesis) creando la idea de intimidad solitaria. En (45), encontramos un claro ejemplo de oxímoron en el que los adjetivos «fugaces» y «eternos» aparecen en el mismo sintagma, dando como resultado una experiencia corta que siempre se recuerda.

M) La metáfora (consistente en una traslación o comparación incompleta basada en la identificación de algo real con algo imaginario o evocado) y la metáfora (un tipo de metáfora en la que se anima un objeto sin antropomorfizarlo):

- (46) Ella respondió al torniquete de su mirada con el navajazo de sus ojos negros [*Mírame y no me toques*, Joan Manuel Serrat]
- (47) Y yo buscándote en el espejo azul del baño, en la ropa cansada del armario [*Qué andarás haciendo ahora*, Ismael Serrano].

Conscientes de la vasta producción académica que existe sobre los tropos literarios, nos limitaremos a ilustrar con ejemplos tipo el funcionamiento de estos. El potencial de enriquecimiento semántico de la metáfora es prácticamente ilimitado debido a la capacidad de realizar traslaciones incompletas entre dos espacios mentales y crear una nueva idea. En (46) encontramos reflejada la intensidad y la atracción de una mirada en la metáfora «torniquete» y el guiño de complicidad en «navajazo de sus ojos». La metáfora, por su parte, tiene la capacidad de transferir animación a objetos inanimados sin necesidad de darles forma humana. Así, en (47), reparamos en la expresión «ropa cansada», mediante la cual accedemos a la imagen de una espera tediosa.

N) La metonimia, la metalepsis y la sinécdoque (ya explicadas anteriormente).

Ñ) La sinestesia (enlace de dos sensaciones procedentes de órganos sensoriales distintos) y la enálage (empleo de una palabra en una función sintáctica que no le es propia):

- (48) Hasta llegar al ombligo de tu oreja y *recitarte un poquito de cosquillas* [*Un beso de desayuno*, Calle 13]
- (49) Volver a verte otra vez, con los ojitos empapados en *ayer* [*Sueños rotos*, La Quinta Estación].

La sinestesia es un tropo muy particular, ya que permite verbalizar la experiencia sensorial de una persona mediante la fusión de las percepciones pertenecientes a sentidos distintos. En (48) analizamos un ejemplo de sinestesia, «recitarte un poquito de cosquillas», en el que se concitan el oído («recitarte») y el tacto («cosquillas»). La enálage puede afectar a la zona activa de una palabra al cambiarla de contexto y enriquecer el enunciado con nuevos sentidos. Esto lo apreciamos, por ejemplo, en (49) donde el adverbio «ayer» se sustantiva, volviéndose equivalente a «recuerdos». La expresión «ojitos empapados en ayer», en el sentido de acuosos y melancólicos, construye una metáfora muy elaborada en la que el verbo «empapar» se utiliza con algo inmaterial como son los recuerdos.

O) Y entre los tropos sintácticos, hallamos el retruécano o conmutación (inversión o intercambio de términos de una frase por la siguiente con el objetivo de contrastar o crear una antítesis):

- (50) No olvide que la espero, no espere que la olvide [*Usted*, Diego Torres].

El retruécano es la prueba inequívoca, en lo que a tropos se refiere, de que la propiedad conmutativa matemática no es válida en el lenguaje natural. La alteración del orden de las palabras sí que altera el resultado comunicativo e informativo y produce fenómenos de enriquecimiento semántico cuando se conjugan con intencionalidad. En el ejemplo (50) observamos yuxtapuestas dos proposiciones con palabras en común en distinto orden: la primera un recordatorio y la segunda una advertencia.

P) Igualmente, nos encontramos con el complejo proceso del humorismo y la jocosidad (basado en la incongruencia entre el estímulo y el modelo cognitivo del referente). Raskin (1985), Curcó (1997) y Yus Ramos (1997 y 2003) han desarrollado distintas teorías al respecto en las que interviene el denominado Principio de Cooperación Humorística (PCH), y donde distinguen dos tipos de comunicación: *bona fide* (buena fe) y *non bona fide* (mala fe). Attardo (1993) ha descrito en el humorismo una relación entre la base presuposicional, el metamensaje y la supresión de la violación.

4. CONCLUSIONES

En cualquier acto de habla, ya sea simple o complejo, el flujo de información entre los agentes epistémicos que intervienen es siempre dinámico. La interpretación de los actos de habla discursivos o dialógicos requiere, por tanto, la intervención de procesos racionales de inferencia de la información ausente a partir de la información contenida en dichos actos de habla, así como del conocimiento imputable a los agentes epistémicos involucrados.

Con el fin de proponer métodos de análisis semántico del discurso y del diálogo capaces de unificar algunas de las cuestiones semánticas y pragmáticas involucradas en la

intención comunicativa de los participantes, hemos enfocado el problema en aquellos fenómenos que causan que la información transmitida no sea completa, sin que por ello los actos de habla correspondientes se consideren fallidos. En la mayoría de las ocasiones en las que esto ocurre, el problema al que nos enfrentamos es la no aplicabilidad del Principio de Extensionalidad a ciertas expresiones constituyentes del acto comunicativo, lo que impide la interpretación composicional de los actos de habla complejos en los que intervienen.

El reintegro de la validez del Principio de Composicionalidad, en estos casos, requiere que este se complemente con el Principio de Contextualidad, con objeto de reequilibrar extensionalmente el significado de las expresiones afectadas. Para esto, proponemos el uso de funciones de mapeo capaces de relacionar el significado puramente extensional de estas expresiones con los significados desplazados hacia distintas zonas activas en un proceso de enriquecimiento semántico necesario para la correcta interpretación del discurso. Estas funciones —definibles como procesos lógicos inferenciales— cambian el perfil de normalidad de las expresiones involucradas, contextualizando su significado mediante la definición de espacios mentales alternativos que pueden dar lugar a amalgamas conceptuales.

Para definir correctamente estas funciones de mapeo necesitaremos un marco lógico adecuado que tendrá que considerar las expresiones lingüísticas de cualquier tipo de acto de habla como si fuesen estados informativos o cognitivos que forman parte de procesos epistémicos dinámicos. La búsqueda del mejor marco de interpretación de los enunciados y las expresiones simples o complejas que los componen exige reglas de razonamiento inferencial aplicables a una lógica epistémica dinámica del discurso que deberá ser descrita en otro lugar.

En definitiva, el recurso de definir el significado semántico de las expresiones lingüísticas según su perfil de normalidad y su desplazamiento hacia las distintas zonas activas involucradas en cada contexto permite, a su vez, definir funciones de mapeo entre espacios mentales y mantener una interpretación extensional de dichas expresiones —incluso en contextos intensionales— por lo que se preserva la compatibilidad entre el Principio de Composicionalidad y el Principio de Extensionalidad, también cuando el discurso o el diálogo son ejemplos de actos de habla en los que se transmite información incompleta.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AKMAN, V. & C. BAZZANELLA (2003): "The Complexity of Context: Guest Editors' Introduction". *Journal of Pragmatics* 35: 321-329.
- ATTARDO, S. (1993): "Violation of Conversational Maxims and Cooperation: The Case of Jokes". *Journal of Pragmatics*, 19: 537-558.
- AUER, P. (1992): "Introduction: John Gumperz's Approach to Contextualization". En P. Auer & A. di Luzio (eds.), *The Contextualization of Language*. Amsterdam: Benjamins, 1-37.
- AZAUSTRE, A. & J. CASAS (2015): *Manual de retórica española*. Barcelona: Ariel.
- BARWISE, J. & J. PERRY (1983): *Situations and Attitudes*. Cambridge (Mass.) y Londres: MIT Press.
- BEAVER, D. I. (2001): *Presupposition and Assertion in Dynamic Semantics*. Stanford: CSLI Publications.
- BERMÚDEZ, F. (2006): "La subida de los clíticos: modalidad, prominencia y evidencialidad". *Lexis* 30/1: 83-115.

- BLAKEMORE, D. (1992): *Understanding Utterances*. Oxford: Blackwell.
- CASAS GÓMEZ, M. (1999): *Las relaciones léxicas*. Tübingen: Max Niemeyer.
- CHIERCHIA, G. (1995): *Dynamics of Meaning*. Chicago: University of Chicago Press.
- CRUSE, A. (1986): *Lexical Semantics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- CRUSE, A. (2000): *Meaning in Language. An Introduction to Semantics and Pragmatics*. Oxford: Oxford University Press [2nd edition, 2004].
- CURCÓ, C. (1997): "Relevance and the Manipulation of the Incongruous: Some Explorations on Verbal Humour". En M. Groefsema (ed.), *Proceedings of the University of Hertfordshire Relevance Theory Workshop*. Chelmsford: Peter Thomas and Associates, 68-72
- DAVIS, W. A. (2003): *Meaning, Expression, and Thought*. Nueva York: Cambridge University Press.
- DOMANESCHI, F. (2016): *Presuppositions and Cognitive Processes. Understanding the Information Taken for Granted*. Londres: Palgrave Macmillan.
- DUCROT, O. (1977): "Présupposés et sous-entendus (réexamen)". En O. Ducrot, *Le Dire et le dit*, París: Éditions de Minuit.
- FAUCONNIER, G. (1985/1994): *Mental Spaces: Aspects of Meaning Construction in Natural Languages*. Cambridge (Mass.): Cambridge University Press.
- FAUCONNIER, G. (1997): *Mappings in Thought and Language*. Cambridge (Mass.): Cambridge University Press.
- FAUCONNIER, G. & M. TURNER (1995): "Blending as a Central Process of Grammar". En A. Goldberg (ed.), *Conceptual Structure, Discourse, and Language*, Stanford: Center for the Study of Language and Information.
- FAUCONNIER, G. & M. TURNER (1998): "Conceptual Integration Networks". *Cognitive Science* 22 (2): 133-187.
- FAUCONNIER, G. & M. TURNER (2002): *The Way We Think: Conceptual Blending and the Mind's Hidden Complexities*. Nueva York: Basic Books.
- FAUCONNIER, G. (s.f.): *Mental Spaces*. En línea: <<http://www.wam.umd.edu/~israel/Fauconnier-MentalSpaces.pdf>>. [Recuperado el 12-10-2016]
- FREGE, G. (1884): *Grundlagen der Arithmetik. Eine logisch mathematische Untersuchung über den Begriff der Zahl*. Breslau.
- FREGE, G. (1892): "Über Sinn und Bedeutung". *Zeitschrift für Philosophie und philosophische Kritik*, N. F. 100: 25-50.
- GALLARDO PAÚLS, B. (1995): "El sobreentendido". *Pragmalingüística* 3-4: 351-381.
- GOODMAN, N. D. & A. STUHLMÜLLER (2013): "Knowledge and Implicature: Modeling Language Understanding as Social Cognition". *Topics in Cognitive Science* 5: 173-184.
- GOODWIN, C. (eds.) (1992): *Rethinking Context: Language as an Interactive Phenomenon*. Cambridge: Cambridge University Press.
- GRICE, H. P. (1975): "Logic and Conversation". En P. Cole & J. L. Morgan, *Syntax and Semantics, 3: Speech Acts*, Nueva York: Academic Press, 41-58.
- GUMPERZ, J. (1992): "Contextualization and Understanding". En A. Duranti & C. Goodwin (eds.), *Rethinking Context: Language as an Interactive Phenomenon*. Cambridge: Cambridge University Press, 229-252.
- KERBRAT-ORECCHIONI, C. (1986): *L'implicite*. Paris: Armand Colin.
- LAKOFF, G. (1987): *Women, Fire and Dangerous Things*. Chicago-Londres: University of Chicago Press.
- LANGACKER, R. W. (1984) "Active Zones". *Proceedings of the Annual Meeting of the Berkeley Linguistics Society* 10: 172-188.
- LANGACKER, R. W. (1987): *Foundations of Cognitive Grammar. Vol. 1 Theoretical Prerequisites*. Stanford: Stanford University Press.

- LANGACKER, R. W. (1991): *Concept, Image, and Symbol: The Cognitive Basis of Grammar*. Berlín/Nueva York: Mouton de Gruyter.
- LANGACKER, R. W. (1997): "Consciousness, Construal, and Subjectivity". En *Language Structure, Discourse and the Access to Consciousness*. Amsterdam: John Benjamins, 49-75.
- LANGACKER, R. W. (1999) *Grammar and Conceptualization*. New York: Mouton de Gruyter.
- LANGACKER, R. W. (2004): "Metonymy in Grammar". *Journal of Foreign Languages* 6: 2-24.
- MARCHESE, A. & J. FORRADELLAS (2013): *Diccionario de retórica, crítica y terminología*. Barcelona: Ariel.
- MENA MARTÍNEZ, F. (2003): "En torno al concepto de desautomatización fraseológica: aspectos básicos". *Tonos Digital* 5 [URL: <https://www.um.es/tonosdigital/znum5/estudios/H-Edesautomatizacion.htm>].
- MORENO MARTÍNEZ, M. (2005): *Diccionario lingüístico-literario*. Madrid: Castalia.
- MORTARA GARAVELLI, B. (1996): *Manual de retórica*. Madrid: Cátedra.
- MURPHY, M. L. (2003): *Semantic Relations and the Lexicon. Antonymy, Synonymy and Other Paradigms*. Cambridge: Cambridge University Press.
- PELLETIER, F. J. (2001): "Did Frege Believe Frege's Principle?". *Journal of Logic, Language and Information* 10: 87-114.
- PORTILLO FERNÁNDEZ, J. (2011): "Yuxtaposición e inferencia". *Thémata* 44: 439-453.
- PORTILLO FERNÁNDEZ, J. (2013): "Lo absurdo: descontextualización, sentido, significado y humor". *Revista de Humanidades de Valparaíso* 2: 105-134.
- PORTILLO FERNÁNDEZ, J. (2015): *La interpretación inferencial en la comunicación absurda*. Universidad de Sevilla, Tesis Doctoral.
- PORTILLO FERNÁNDEZ, J. (2016): "Estudio de las estructuras yuxtapuestas en el discurso absurdo". *Thémata* 53: 237-260.
- PORTILLO FERNÁNDEZ, J. (2017): "Topoi y espacios mentales". *Tonos Digital* 32 [URL: <http://www.tonosdigital.com/ojs/index.php/tonos/article/view/1647/904>]
- PUJANTE, D. (2003): *Manual de retórica*. Madrid: Castalia.
- RASKIN, V. (1985): *Semantic Mechanisms of Humour*. Dordrecht: Reidel.
- REGIER, T. (1996): *The Human Semantic Potential: Spatial Language and Constrained Connectionism*. Cambridge (Mass.): The MIT Press.
- RUIZ DE MENDOZA, F. J. (2009): "Integración conceptual y modelos de inferencia". *Quaderns de Filologia. Estudis lingüístics* 14: 193-219.
- RUIZ DE MENDOZA, F. J. (2014): "On the Nature and Scope of Metonymy in Linguistic Description and Explanation: Towards Settling Some Controversies". En Jeannette Littlemore & John Taylor (eds.), *Bloomsbury Companion to Cognitive Linguistics*. London: Bloomsbury, 143-166.
- RUIZ DE MENDOZA, F. J. & O. Díez (2002): "Patterns of Conceptual Interaction". En René Dirven and Ralph Pörings (eds.), *Metaphor and Metonymy in Comparison and Contrast*. Berlin and New York: Mouton de Gruyter, 489-532.
- RUIZ DE MENDOZA, F. J. & J. L. OTAL (2002): *Metonymy, Grammar and Communication*. Granada: Comares.
- RUIZ DE MENDOZA, F. J. & F. SANTIBÁÑEZ SÁENZ (2003): "Content and formal cognitive operations in construing meaning". *Italian Journal of Linguistics* 15 (2): 293-320.
- SALGUERO LAMILLAR, F. J. (2000): "DRT's Treatment of Inference and Presupposition as a Source of Semantic Enrichment". En Á. Nepomuceno, J. F. Quesada & F. J. Salguero (eds.), *Logic, Language and Information – Proceeding of the First Workshop on Logic and Language*, Universidad de Sevilla, 279-286.
- SALGUERO LAMILLAR, Francisco J. (2010): "A validade do(s) Princípio(s) de Frege na análise da linguagem natural". *Kairos: Journal of Philosophy & Science* 1: 43-54.

- SALGUERO LAMILLAR, Francisco J. (2014): "Modelling Linguistic Context with Hintikka Sets and Abduction". *Teorema* 33: 105-119.
- SALGUERO LAMILLAR, Francisco J. (2016): "Cognition and Metaphor as Bases for the Principle of Translatability and the Principle of Synonymy". *Translation and Translanguaging in Multilingual Contexts* 2:124-141.
- SINHA, C. & L. THORSHENG (1995): "A Coding System for Spatial Relational Reference". *Cognitive Linguistics* 6: 261-309.
- SPERBER, D. & D. WILSON (1986): *Relevance: Communication and Cognition*. Cambridge (Mass.): Harvard University Press.
- TIMOFEEVA, L. (2009): "La desautomatización fraseológica: un recurso para crear y divertir". En J. L. Jiménez Ruiz & L. Timofeeva (eds.), *Estudios de lingüística: Investigaciones lingüísticas en el siglo XXI*, Universidad de Alicante, 249-271.
- YUS RAMOS, F. (1997): "La teoría de la relevancia y la estrategia humorística de la incongruencia-resolución". *Pragmalingüística* 3-4: 497-508.
- YUS RAMOS, F. (2003): "Humour and the Search for Relevance". *Journal of Pragmatics* 35: 1295-1331.
- ZLATEV, J. (1997): *Situated Embodiment. Studies in the Emergence of Spatial Meaning*. Estocolmo: Gotab Press.
- ZULUAGA OSPINA, A. (2001): "Análisis y traducción de las UF desautomatizadas", *PhiN*, 16: 67-83 [URL: <http://web.fu-berlin.de/phin/phin16/p16t5.htm>].